

## INTRODUCCIÓN

En las últimas dos décadas del siglo veinte Costa Rica ha vivido un período de transformaciones cuyos alcances y profundidad aún no se conocen suficientemente. El país ha ido abandonando progresivamente el esquema de desarrollo que había configurado a partir de los años cincuenta y adentrándose poco a poco en un proceso de ajuste estructural. Esta nueva vía ha implicado dejar atrás la centralidad del Estado como eje dinámico de desarrollo e inclinarse por una mayor liberalización y apertura de la economía.

Con el fin de avanzar en el conocimiento de los efectos sociales, directos e indirectos, del ajuste estructural, el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica emprendió, a inicios de la década de los noventa, un proyecto de investigación titulado: "Modificaciones en la estructura social costarricense a partir de la década del ochenta: creación de un sistema de indicadores". Los cuatro artículos que aquí se presentan, elaborados por investigadores del proyecto, basan su análisis en resultados de esta investigación.

El estudio de Carlos Castro, que inicia la serie, nos brinda un panorama general de los principales cambios que vive la estructura socio-laboral del país en el marco del ajuste estructural. Deja clara la tercerización de la economía, la decreciente importancia del Estado como empleador, la reducción del campesinado, así como la significativa presencia del trabajador inmigrante nicaragüense en ciertas ramas de actividad.

Una de las hipótesis más divulgadas sobre el impacto del ajuste estructural en la sociedad costarricense es la de una eventual polarización social. Por eso no es coincidencia que, en los marcos de la investigación antes mencionada, se procediera a estudiar las transformaciones en la estructura de clases. Los resultados generales fueron expuestos en el documento "Cambios en la estructura de clases costarricense (1987-1994)" y han sido actualizados regularmente. Justamente uno de los temas más controversiales dentro de la hipótesis de la

mento "Cambios en la estructura de clases costarricense (1987-1994)" y han sido actualizados regularmente. Justamente uno de los temas más controversiales dentro de la hipótesis de la polarización incumbe a la clase media y a su eventual crecimiento o reducción dentro de la nueva dinámica socio-económica. El artículo de Mylena Vega analiza la evolución de esta clase social y sus perspectivas de desarrollo futuro. Logra establecer el crecimiento relativo que ha tenido este grupo social más allá de transformaciones significativas en su composición interna, en su relación con el Estado y en su distribución por zona geográfica.

El artículo de Carlos Rafael Rodríguez complementa el anterior al analizar otra dimensión de la problemática de la clase media: la situación laboral de los graduados universitarios. El autor acoje la idea de una "devaluación de la educación", la confronta con los datos sobre el desempeño laboral de los graduados y señala las implicaciones que podría tener, para la movilidad social de este grupo, el creciente trabajo de profesionales en otras ocupaciones.

La participación laboral de la mujer ha sido una constante en la segunda mitad del siglo y la información reciente muestra que continúa en ascenso. Sin embargo, el estudio de Ana Lucía Gutiérrez y Carlos Rafael Rodríguez pone al descubierto que la mujer costarricense está sufriendo, en los últimos años, una pérdida de presencia en posiciones laborales ventajosas no obstante su creciente inserción laboral.

La publicación de estos cuatro trabajos permite un balance sociológico, desde distintos ángulos, de los alcances y características particulares que va asumiendo el nuevo modelo de desarrollo que se impulsa en el país y de cómo se van redefiniendo en él los distintos grupos sociales y ocupacionales.

Mylena Vega